

los que los han librado de la tiranía papista, como dicen ellos, esto es muy natural: que los ministros del culto bíblico, abundantemente retribuidos por defender el sistema, afecten una grande veneracion por sus autores, lo comprendo; pero lo que yo no concibo es, el respeto que muchos honrados cristianos protestantes tienen por los reformadores, cuya escandalosa historia no pueden ellos ignorar, y lo que sobre todo me sorprende, es el fanatismo de las masas populares por la defensa de una reforma que no ha hecho mas que empeorar su condicion. Esta reflexion me la ha sugerido la conducta bárbara del pueblo inglés, que poco satisfecho con haber arrastrado por el lodo y entregado á las llamas las imágenes del papa, de los cardenales, de los obispos y de todas las instituciones católicas, no pide menos que el esterminio de todos los restauradores del papismo. En una palabra, el horror tan estrechamente unido á la memoria de Neron, y la popularidad de los asesinos del catolicismo, es, señor, lo que yo no me puedo explicar.

Platon Polichinelle.—Hé aquí, mi señor, la razon de esta diferencia. Hace ya mucho tiempo que el paganismo y las divinidades de los Césares no cuentan creyentes ni apologistas en Europa, pero el protestantismo subsiste siempre; y si sus dogmas primitivos y sus confesiones de la fé no existen ya mas que en la historia, sus tradi-

ciones de odio, sus absurdos perjuicios contra la Iglesia católica subsisten todavía en todo su vigor: vos mismo habeis observado que el número de hombres interesados en perpetuar estos odios y estos perjuicios, es inmenso.

Sin hablar de la grande escuela de pancistas de pluma, que de tres siglos á esta fecha parece que no se han propuesto otro objeto en sus trabajos históricos y literarios, que el odio de la Iglesia católica y el apoteosis de sus enemigos, sin hablar de esta escuela de desvergonzados calumniadores, ¿quién no ve en las clases influentes de los estados protestantes un interés manifiesto de orgullo y de codicia en sostener las libertades que ellos han adquirido por su gloriosa reforma?

Primero, un interés de orgullo. ¿A qué han aspirado siempre mas ó menos los hombres de Estado, y las clases medias de donde estas salen? A la autocracia religiosa, es decir, al derecho de enseñar al pueblo una religion que ate la conciencia de éste, sin atar ni perjudicar á los pretendidos derechos de su razon, es decir, de sus pasiones. Tal es la posesion que la reforma ha hecho en las clases elevadas, y que les envidia todo lo que hay de pancistas en los Estados católicos: ¿cómo queréis que la nobleza y la clase media protestantes, no estén llenas de un santo celo contra el despotismo papista?

Segundo, un interés de codicia. Cuando por la

reunion del poder espiritual y del político se llega á ser señor de las almas y de los cuerpos, de las creencias religiosas y de los intereses materiales de un pueblo, ¿no es evidente que se puede explotar á este pueblo y hacerles bendecir á sus explotadores? Esto es lo que ha sucedido en todos los países privados por el cisma y la herejía, de la sola religion que impide á los grandes venir á ser tigres, y á los pequeños estúpidos esclavos. Esto, sobre todo, se ve en Inglaterra donde una miserable poblacion de mas de doce millones de ilotas, jamas se escandaliza de ver treinta ó cuarenta mil grandes señores poseer todas las riquezas, holgarse en todos los esplendores del lujo, mientras que el hambre hace á su vez en un solo año un millon de víctimas. Agregad á todo esto, respecto de la Inglaterra, las enormes rentas de la iglesia establecida por la ley.

En efecto, es muy oportuno que sepais, que los ministros protestantes anglicanos, que desde mucho tiempo gritan y hacen gritar en toda la Europa contra la avidez de la corte romana y del clero papista, son indudablemente los mas grandes acumuladores que alumbrá el sol, y las mas devoradoras sanguijuelas que el demonio de la codicia ha pegado á los músculos de una nacion. Los mismos publicistas ingleses han dado por cierto, por investigaciones y cálculos muy dignos de crédito, que el clero anglicano, que no cuenta

mas que seis millones y medio de fieles, posee él solo una renta superior en mas de once millones, á la renta total de todos los clérigos católicos y disidentes encargados de mas de doscientos millones de cristianos. ¿No es, pues, muy justo que los venturosos preladados de la *Iglesia establecida por la ley*, amen de lo íntimo de su corazon el sistema que ha librado á los ingleses de la tiranía del papismo? No comprendéis que el obispo anglicano que tiene millares y mas millares de ricos beneficios para dotar su santa progenitura, que está seguro de ver su salon sitiado por una infinidad de devotos y de-

1. Segun los cálculos presentados por la Revista británica, las rentas del clero de Inglaterra propiamente dicha y del pais de Gales suben, comprendiendo lo eventual, á la suma de 236.489,125 francos, mientras que las del clero de todas las otras comuniones cristianas desparramadas por todo el globo, no ascenderán á la de 224.975.000 francos. Esta suma enorme se absorbe en Inglaterra por 7694 individuos, prelados, dignatarios y oficiales que tienen 6.500,000 fieles bajo su jurisdiccion. Cuesta, pues, mas á estos 6.500,000 anglicanos, mantener á sus 7694 pastores, que lo que cuesta á los 200.000,000 de cristianos de todas las comuniones, comprendidos los católicos, mantener todos los suyos. Ved la guía de catecúmenos baldenses por Mr. Charvar, tom. 4.º, pág. 204. Ha sido probado tambien por los registros de las sucesiones que en la pobre Irlanda, donde el hambre se ha llevado en un año 1.000,000 de hombres, los obispos anglicanos que tienen por todo 800,000 ovejas, son tan bien retribuidos, que los doce últimos han dejado á su familia la bagatela de 61.500,000 francos.

votas que aman perdidamente á sus hijas y sus hijos, y aun mas los millones de beneficios? ¿No comprendéis que la honorable compañía del obispo jamas ha dificultado la eleccion entre las niñas y mozas de su servicio, que se presentan en multitud, y aceptan las condiciones mas duras, en atencion á que una jóven al servicio de un obispo, si ella se hace agradable á su señor, sin inquietar á su señora, está segura de tener un curato, ó una vicaría que ofrecer al jóven ministro cuyo corazon ella codicia?

Con un clero y una alta y mediana ciudadanía tan poderosamente atados á la obra protestante, ya no hay por qué admirarse, amigos míos, de la veneracion estúpida que esta obra infernal encuentra todavía en las masas y aun en parte de las medianías todavía cristianas. Estos, es verdad, podrían llegar fácilmente á la verdad respecto á la santidad de sus reformadores y á las abominaciones que ellos achacan al papismo. Sin ocurrir á los escritores papistas, les bastaria recorrer las obras de estos santos hombres y ver el juicio que ellos tenían los unos de los otros; ellos encontrarían á cada página entre otras amenidades los epítetos que se dirigen de *locos rabiosos, de monstruos de orgullo, de carnalidad, de ignorancia, de blasfemadores ignorantes é impíos, de bufones sacrílegos, de endemoniados corruptores de la Escritura, de lenguas endemoniadas y mas que endemoniadas,*

de almas que sepultar en el fondo de los infernos. Estudiando en seguida la vida de sus singulares apóstoles, verían que ellos no hacian mas que hacerse justicia, y que su acuerdo para la destruccion del papismo, no era mas que el concierto de las mas abominables pasiones contra la Iglesia de Jesucristo.

Pero no, estos honrados creyentes del protestantismo, que reprochan á los papistas su sumision á la enseñanza católica, no tienen dificultad de pasar, sobre la palabra de sus ministros, las mas increíbles calumnias contra la Iglesia romana y sus doscientos millones de creyentes. Un impostor de buena familia, órgano con buenas rentas, de la iglesia establecida por la buena vírgen Isabel, puede todavía decir desde lo alto de la cátedra á sus devotos y devotas de cierto rango, que nosotros somos paganos, adoradores de una oblea, de la Vírgen y de los santos, y que los obispos y sacerdotes del papismo jamas marchan sin la escolta de inquisidores y verdugos encargados de degollar y quemar á los herejes ¹.

¹ Entre otras pruebas de la facilidad que tiene el clero protestante inglés de calumniar con todo conocimiento y con un estremado descaro, á la religion católica en presencia de un numeroso auditorio, citaremos el extracto siguiente de la correspondencia de un diario francés, con motivo de las manifestaciones salvajes con que fué recibido en Lóndres el breve de Pio IX para la restitution del obispado inglés católico.

Cuando los dignos ministros de la Iglesia anglicana usan de este lenguaje con las clases instruidas, ¿cómo queréis que el ínfimo pueblo, embrutecido por la ignorancia y la miseria, y del que toda su religion consiste en el odio al papismo, conciba algunas dudas sobre lo que afirman

Ya sabéis lo fuerte que han estado los sermones contra el papismo y los papistas el 5 de Noviembre. Yo he oido entre otros, uno en que se nos trataba de idólatras, de paganos, &c., &c., muy vigorosamente. El reverendo que hablaba es un verdadero gentilhombre que habia tenido algunas semanas antes con uno de mis amigos católicos el coloquio siguiente: Pero decidme, ¿creéis vos sincera y concienzudamente que nosotros adoramos á la santa Virgen ó á los santos?—No, yo no lo creo y seria un necio en creerlo.—Pero entonces, ¿por qué hablar en la cátedra de la manera que lo haceis tan frecuentemente?—¿Qué queréis! así se ha hablado siempre al pueblo: esto le agrada, esto lo une á la Iglesia; es preciso continuar.—Antes de ayer yo he visto á una señorita protestante que me ha contado lo que sigue: “Yo vivo con dos tias, ayer las he visto venir de su iglesia, descoloridas, pálidas como la muerte.—¡Oh mis tias! ¿qué teneis, estais enfermas?—¿Cómo sobrina; no penseis eso! ¿No sabéis que va á volver la inquisicion de Roma? todos los instrumentos de tortura están ya en camino, y si toda la nacion no se opone á su entrada en Inglaterra, antes de un mes todos nosotros seremos desollados y quemados vivos.—Tia mia, tia mia, esto no es posible.—Esto es muy verdad, sobrina; el ministro nos lo ha dicho indicándonos las precauciones que hemos de tomar.—Tia mia, el ministro es un zorro.—Sobrina, yo veo que hace algun tiempo que tú propendes al romanismo, y que si la inquisicion llega os haréis papista, pero nosotras mas bien morir que ser papistas, &c., &c.” Ved aquí una muestra de lo que los ministros in-

de concierto tantos grandes señores de la Iglesia y del siglo, á saber: que los católicos son una manada de bestias malvadas, gobernadas por el Anticristo romano, y unos monstruos mitrados?

Ved aquí, amigos míos, lo que las masas populares vienen á ser donde la aristocracia gubernativa las ha substraído de la autoridad de la Iglesia católica, para echarles la carga de una religion y de un clero á su modo y para su conveniencia. El ínfimo pueblo inglés, que no ha ganado con la reforma anglicana mas que el pauperismo y la mas afrentosa servidumbre que jamas habia pesado sobre las cabezas humanas¹, no grita menos todavía: ¡Muerte al papismo! ¡Viva la iglesia de Isabel! ¡Viva la emancipacion protestante! Y á una señal dada por sus dignos esplotadores, se le ve rugir con un furor brutal contra la única religion que funden en la cabeza de todas las mujeres, y estoy seguro de que las tres cuartas partes de ellas, especialmente si son doncellas viejas, no sueñan mas que en la inquisicion, las hogueras y las torturas. Véase *El Universal*; núm. del 17 de Noviembre de 1850.

1 Sobre la afrentosa condicion moral y material que la reforma protestante ha hecho al ínfimo pueblo inglés, y de la que he dado alguna corta noticia en mi *Despertador del Pueblo*, será bueno leer la obra del famoso publicista inglés y protestante Cobbett: *Cartas sobre la reforma protestante*. Se puede ver tambien lo que yo he dicho sacado de las mejores fuentes en el tercer volumen de la “*Solucion de los grandes problemas*.”

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencia del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad*¹.

1. Santiago, epístola católica, cap. 1, v. 25.

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado. Su establecimiento en Roma.

Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.

Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política, no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se pondrían esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de 1800 años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzin César de la joven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en